



EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN EN LA 'ERA DE LAS COMUNICACIONES'

Teresa Ayala Pérez

RESUMEN:

En la actualidad, existe el temor de que los progresos tecnológicos, especialmente en el ámbito de la comunicación, estén alterando sustancialmente la vida del hombre. Pero han sido muchos los adelantos que, desde hace siglos, han inquietado a las personas en el sentido de que aquéllos provocarían grandes cambios que se volverían en contra del género humano. Sin embargo, algunos autores sostienen que son las llamadas teorías tecnol-evolutivas las que definen el progreso en términos de sucesivas etapas, definidas por tal o cual tecnología: la 'Era de las Máquinas', la 'Era Atómica', la 'Era Espacial', etc., términos que tienden a ser usados con la aprobación de los tecnólogos y con el desdén de los humanistas. Dentro de este contexto cabe, entonces, reflexionar un momento acerca de cuál es el papel del lenguaje y de la comunicación en la llamada 'Era de las Comunicaciones'.

ABSTRACT:

LANGUAGE AND COMMUNICATION IN THE 'AGE OF INFORMATION'

In this day and age there is a manifest fear that technological breakthroughs, especially those occurring in the area of information, are having a substantial effect on human life. But, over the centuries, there have been many breakthroughs that have bothered man in the sense that they might generate changes that would go against the human race. Notwithstanding, some authors maintain that it is precisely these so-called technical-evolutionary theories that define progress in terms of successive stages that focus on a specific technology, e.g. 'the Machine Age', 'the Atomic Age', 'the Space Age', etc. These are terms that technologists tend to use approvingly while humanists use them with distaste. Within this context, it is possible to briefly look into the role that language and communication play in the 'Age of Information'.

1. EL HOMBRE Y LA TECNOLOGÍA

La llamada "Era de las Comunicaciones" preocupa a muchas personas pues piensan que, de una manera u otra, terminará por asfixiar a la humanidad e incluso a neutralizar a los individuos. Pero además está decir que cualquier cambio tecnológico, que es lo suficientemente grande, es capaz de producir *algún* cambio social. Las nuevas tecnologías de comunicación (como la televisión por cable, el fax, la comunicación satelital, la telefonía celular y, sobre todo la computación y su producto más discutido, *Internet*) junto con el poder de los medios (diarios, televisión, radiofonía) son analizados día a día con distintos criterios y cuestionados por muchos autores, incluso con teorías apocalípticas.

El tema, en consecuencia, no es fácil de abordar pues posee muchos aspectos y dependerá desde cuál prisma se observe y, en este caso, se ha tomado como tema el lenguaje y la comunicación dentro de este momento tecnológico, simplemente con objeto de examinar algunos aspectos y de reflexionar acerca de las ventajas o peligros de las comunicaciones de la era digital.

2. EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN

El lenguaje surge, según los especialistas, gracias a la conjunción de las necesidades comunicativas y de ciertos hechos que afectaron a nuestros antepasados, los cuales suelen ser llamados *homínidos*. El desarrollo cerebral, junto con características fisiológicas particulares, permitieron que, a la par, el hombre fuese desarrollando su capacidad no sólo de mera comunicación, sino que –además– su capacidad de *simbolizar* a través de signos lingüísticos que le permitieron apoderarse de su entorno, del mundo y, luego, de todo el universo a través de los nombres. En la obra *La aldea global*, sus autores sostienen que “El primer humanoide que articuló su primer gruñido inteligible o ‘palabra’, estableció una relación dinámica consigo mismo, con otras criaturas y el mundo fuera de su piel. El habla provoca competencia. También es una herramienta para reconstituir la naturaleza en modelos sintéticos, para traducir una forma en otra” (Mc Luhan y Powers, 1995: 100).

El lenguaje no es, entonces, un mero sistema de comunicación, pues todas las especies animales disponen de uno; sin embargo, sólo el hombre posee **lenguaje**, entendido éste como “*la facultad que tienen los hombres de entenderse por medio de signos vocales*” (Martinet, 1984: 14) que se caracteriza por su carácter vocal, por su naturaleza social y por ser *doblemente articulado*.

Pero el lenguaje no tiene como única misión la de comunicar; si bien es cierto que es su función principal, según Martinet, además constituye el soporte de nuestro pensamiento. El lingüista contemporáneo Noam Chomsky –fundador de la Gramática Generativa Transformacional– afirma que las lenguas son formas externas de expresar el pensamiento. Sostiene que el lenguaje es consecuencia de una facultad humana innata y que, por lo tanto, la lingüística debe tratar de determinar qué propiedades universales existen y también en establecer la “gramática universal” que pueda explicar los distintos aspectos que abarcan las lenguas. Chomsky sigue el pensamiento de Descartes, quien observó que “el lenguaje es una posesión específica característica de la especie humana, e incluso a niveles de inteligencia bajos, niveles patológicos, encontramos un dominio del lenguaje que es totalmente inalcanzable en el caso de un mono que, en otros aspectos, puede perfectamente aventajar a un imbecil humano en su capacidad de resolver problemas y en otros tipos de comportamiento orientados por la necesidad de adaptarse al medio” (Chomsky, 1980: 31).

Por otra parte, este medio comunicativo está estrechamente ligado a otro aspecto de la vida humana: la sociedad en la cual vive. El lenguaje es el responsable –en gran medida– de que los seres humanos compartan un espacio, una organización, un entorno simbólico y una serie de tradiciones que configuran a cada una de las comunidades humanas. Gracias a las *lenguas*, las distintas realizaciones del *lenguaje*, es posible que los miembros de estas agrupaciones compartan un pasado, se relacionen entre sí y se proyecten hacia un futuro. Mediante una forma común de comunicación, el individuo se siente parte de una colectividad que lo hace más fuerte y menos vulnerable ante el medio.

Gracias al lenguaje, las generaciones mayores enseñan a los niños acerca de cuáles son las tradiciones de sus antepasados, cuáles son las conductas que la comunidad exige y cuáles rechaza, etc. En la obra *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, M.A.K. Halliday sostiene que “En el desarrollo del niño como ser social, la lengua desempeña la función más importante. La lengua es el canal principal por el que se le transmiten los modelos de vida, por el que aprende a actuar como miembro de una ‘sociedad’ –dentro y a través de los diversos grupos sociales, la familia, el vecindario, y así

sucesivamente— y a adoptar su ‘cultura’, sus modos de pensar y de actuar, sus creencias y sus valores” (Halliday, 1978: 18).

Pero una de las interpretaciones más polémicas respecto del lenguaje sostiene que éste determina nuestro pensamiento y, por ende, toda la actividad del individuo en una comunidad. En el artículo “The status of linguistics like a science”, Edward Sapir afirmaba que la comprensión de un simple poema significa comprender toda la cultura de un pueblo. El lenguaje —según Sapir— ha llegado a ser la “*guía simbólica de la cultura*” por lo que el “mundo real” es una extensión inconscientemente constituida sobre los hábitos lingüísticos del grupo, por lo que no hay dos lenguas lo suficientemente similares para ser consideradas como representantes de la misma realidad social (Sapir, 1929).

Por su parte, Benjamin Lee Whorf, discípulo de Sapir, sostuvo que “diseccionamos la naturaleza siguiendo líneas que nos vienen indicadas por nuestras lenguas nativas” (Whorf, 1971). Agrega que el mundo es presentado en un flujo caleidoscópico de impresiones, las cuales deben ser organizadas en nuestras mentes por los sistemas lingüísticos y somos nosotros quienes dividimos y ordenamos la naturaleza en conceptos que sí podemos aprehender, por lo cual ningún individuo puede describir la naturaleza con absoluta libertad, pues sólo puede hacerlo a modo de interpretación. Whorf postuló dos tesis: la del *determinismo lingüístico* y la del *relativismo lingüístico*; la primera se refiere a que la lengua materna determina el pensamiento, mientras que la segunda sostiene que cada lengua engloba y perpetúa una particular visión de mundo. Aunque estas tesis (especialmente la primera) pueden ser discutibles y siguen causando polémica a pesar de haber sido formuladas hace ya varias décadas, no dejan de ser inquietantes, pues aluden a que el hombre ve, siente, escucha y percibe el mundo hasta donde su lengua materna se lo permita.

El lenguaje es, en consecuencia, una *institución* humana, pues surge de la vida en sociedad; es universal, pues está presente en todas las sociedades, sin aparecer igual. El lenguaje, “idéntico en sus funciones, difiere de una comunidad a otra, de tal manera que no puede funcionar más que entre individuos de un grupo determinado. Como las instituciones no son en modo alguno datos previos, sino productos de la vida en sociedad, no son inmutables. Son capaces de cambiar por la presión de necesidades diversas y por la influencia de otras comunidades” (Martinet, 1984: 16).

Por su parte, respecto del concepto de *comunicación*, parece aventurado dar una sola y exacta definición, pues este concepto dependerá del contexto y situación en que se esté utilizando para que adquiera su justa significación. Etimológicamente, **comunicar** significa ‘hacer que se sepa’, ‘transmitir’ (*comunicación* ‘acción y efecto de comunicar, transmisión’), del latín *communicare* ‘intercambiar, compartir, poner en común’, de *communis* ‘común, público’ (Gómez de Silva, 1995).

Pero la comunicación es un proceso que se realiza a través de *signos*. Según Sebastián Serrano, “si en la historia del pensamiento de los últimos treinta años hemos de buscar una palabra clave, sin duda esta palabra es ‘comunicación’, pero agrega que “no hay pensamiento sin signos; y decimos: no hay signos sin comunicación. En estricta lógica podemos decir: no hay pensamiento sin comunicación” (Serrano, 1984: 37).

Desgraciadamente, en la actualidad se define *comunicación* sólo como ‘transferencia de información a través de medios tecnológicos’ y se olvida la verdadera función de este proceso en la vida humana: la de unir a los individuos a través de sus cuerpos, sus miradas o sus palabras; la comunicación más completa se realiza entre dos personas presentes —a través del

diálogo– quienes se escuchan, se ven o se tocan. Pero la fuerte necesidad del hombre de mantenerse comunicado con sus congéneres lo ha obligado a crear una serie de artefactos que lo ayudan a satisfacerla; sin embargo, quizás la esperanza de la comunicación total no se pueda lograr y se esté produciendo la falsa idea de que la “comunicación” se logra a través de “las comunicaciones”. Quizás por ello en el último siglo se han provocado cambios tan sustanciales alrededor de todo el mundo y habría que tratar de determinar cómo el lenguaje, transmitido a través de los medios, ha influido en dichos cambios y también de cómo tales modificaciones han alterado el uso lingüístico.

3. LA ERA DE LAS COMUNICACIONES

Según el filósofo y positivista francés Augusto Comte (1798-1857), del estudio empírico del proceso histórico se desprendía una ley, que denominó de los tres estadios que rigen el desarrollo de la humanidad. Dada la naturaleza de la mente humana, cada una de las ciencias o ramas del saber debe pasar por tres estadios teóricos diferentes: el *teológico* o estadio ficticio, es decir, cuando el hombre atribuye todo a una divinidad y lo explica todo como fruto de un hecho sobrenatural; el *metafísico* o estadio abstracto, cuando el hombre comienza a entender las fuerzas de la naturaleza, por ejemplo el vapor, pero siempre bajo la responsabilidad de un ser superior y, finalmente, el *científico* o positivo, en el cual se explican todos los hechos mediante la aclaración material de las causas, o sea, se intenta averiguar cómo se producen los fenómenos con la intención de llegar a generalizaciones sujetas –a su vez– a verificaciones observacionales comprobables.

Las ciencias modernas comienzan a desarrollarse, entonces, con el advenimiento de este tercer estadio, ya a finales del siglo XVIII y especialmente en el XIX. En este mismo momento se inicia también la revolución industrial en Inglaterra (finales del siglo XVIII y más tarde en el resto del mundo), es decir, se produce la transición que cambia una economía agrícola tradicional hacia una economía caracterizada por procesos de producción mecanizados para fabricar bienes a gran escala, el mundo ha sufrido, especialmente en el último siglo, los cambios más rápidos y vertiginosos de toda su historia.

Evidentemente, a partir de este momento, el hombre debe producir más, más rápido y de manera más eficiente, conociendo cómo se producen los fenómenos que permiten los adelantos tecnológicos. Es entonces cuando se hace evidente la imperiosa necesidad de comunicación, entendida ésta como el proceso de transmisión y recepción de ideas, información y mensajes, que en los últimos 150 años, y especialmente en las tres últimas décadas, se ha desarrollado de manera tan explosiva.

Si bien es cierto que otro hecho comunicativo y tecnológico, la invención de la imprenta de Gutenberg, había provocado uno de los grandes cambios sociales y culturales a mediados del siglo XV, es en el siglo XVII cuando surgen en Europa unas hojas informativas llamadas *corantos*, las cuales evolucionaron hasta convertirse en los primeros periódicos y revistas que ponían la actualidad al alcance del gran público. Gracias a la introducción de las máquinas de vapor en las imprentas a principios del siglo XIX y, posteriormente, a la invención de las máquinas tipográficas, se desarrollaron estos medios de comunicación con gran rapidez, y la denominada *linotipia* fue patentada en 1884.

Con el mayor conocimiento de las leyes de la electricidad en el siglo XVIII, se vio la posibilidad de utilizarla en la transmisión rápida de mensajes a distancia, pero fue hasta el

siglo XIX, cuando en 1837 se hicieron públicos los inventos de Wheatstone y Cooke, en Inglaterra, y otro de Samuel Morse, en Estados Unidos (quien, además, desarrolló un código que aún se utiliza como el *alfabeto Morse*) que iniciaron el uso del telégrafo. En 1874, Thomas Edison desarrolló la telegrafía cuádruple, que permitía transmitir dos mensajes simultáneamente en ambas direcciones, idea que ha permitido el teletipo, el télex y el fax actuales.

En 1876, Alexander Graham Bell patentó un teléfono eléctrico, mientras que en 1887, Hertz descubrió las ondas electromagnéticas, lo que estableció la base técnica para la telegrafía sin hilos. En 1896, Guglielmo Marconi envió una señal sin hilo a gran distancia, mientras que en 1904, John Fleming inventó el tubo de vacío, que permitió el desarrollo de la radiotelefonía, y la primera emisión de radio tuvo lugar en 1906 en los Estados Unidos.

A su vez, el sistema de transmisión de imágenes en movimiento, fue inventado en 1884 por el pionero de la televisión, el alemán Paul Nipkow, mientras que los aportes del ruso-norteamericano Vladimir Kosma Zworykin, en 1923, quien desarrolló el sistema de transmisión y recepción de imágenes a distancia, permitieron el desarrollo de este medio. En 1927, la BBC, en Gran Bretaña, inició la emisión de sus programas de televisión y en 1937 comenzó el primer servicio público de televisión de calidad. Hoy en día, y gracias a los satélites de comunicaciones y a la fibra óptica, la televisión ocupa un lugar de privilegio en la mayoría de los hogares del mundo.

Pero quizás el cambio más radical, que marca el fin del período de la industrialización, es el desarrollo de los microcomputadores. Desde la aparición de las primeras computadoras digitales en la década de 1940, éstas se han introducido en prácticamente todas las áreas de la sociedad. El desarrollo de estos productos fue posible gracias a dos innovaciones tecnológicas en el campo de la microelectrónica: el circuito integrado (IC, *Integrated Circuit*), que fue desarrollado en 1959, y el microprocesador que apareció por primera vez en 1971. El primer computador personal de sobremesa fue presentado por Micro Instrumentation Telemetry System (MITS) y se llamó "Altair"; pero la primera gran empresa de electrónica que fabricó y vendió computadoras personales fue Tandy Corporation (Radio Shack), que introdujo su modelo en 1977. Poco tiempo después, dos ingenieros programadores, Stephen Wozniak y Steven Jobs, crearon una nueva compañía de fabricación de computadoras llamada *Apple Computers*, la compañía de más rápido crecimiento en la historia empresarial de los Estados Unidos. En 1981, IBM (International Business Machines Corporation) presentó su propio modelo, llamado IBM PC, el cual se popularizó y se extendió mundialmente. En 1975, William Gates y Paul Allen fundan *Microsoft* y, en 1981, lanzaron al mercado el sistema MS-DOS; ambas compañías colaboraron entre sí durante la década de 1980, pero en 1991 decidieron seguir diferentes caminos. *Microsoft* crea entonces el sistema operativo *Windows*.

En 1973, el Protocolo de Internet (IP) y el Protocolo de Transmisión (TCP) fueron desarrollados inicialmente por el informático estadounidense Vinton Cerf como parte de un proyecto patrocinado por la Agencia de Programas Avanzados de Investigación (ARPA) del Departamento de Defensa. Internet comenzó como una red informática de ARPA (llamada ARPAnet), que conectaba redes de ordenadores de varias universidades y laboratorios de investigación en Estados Unidos. El servicio de Internet más reciente e importante es el protocolo de transferencia de hipertexto (http), una tecnología que crea vínculos (links) en cadenas, entrelazando documentos con otros relacionados con el mismo tema, el cual forma la base de la colección de información distribuida denominada World Wide Web (también conocida como Web o WWW), la cual se lanzó por primera vez en 1989 en el Laboratorio

Europeo de Física de Partículas (CERN) con el propósito de facilitar la transmisión de documentos gráficos en una forma sencilla al resto del mundo. Sin embargo, fue en 1993 cuando apareció el primer paquete de software para recorrer la red.

4. LA COMUNICACIÓN Y LA "ALDEA GLOBAL"

El concepto "aldea global" (*global village*), propuesto por el escritor canadiense Marshall McLuhan dentro de su teoría sobre la comunicación "el medio es el mensaje" (lema de la contracultura de la década de 1960), tiene su origen en el convencimiento de que los medios electrónicos –en especial la televisión– producen un impacto que supera el material comunicado, y MacLuhan insistió en la necesidad de tomar conciencia de las transformaciones que estos nuevos medios de comunicación producirán en la civilización contemporánea. Este autor, sin embargo, falleció en 1980, antes de que Internet adquiriera la importancia que hoy tiene y el cyberspacio era sólo una posibilidad. Dice este autor: "El hombre desencarnado tiene tan poco peso como un astronauta pero puede moverse con mayor velocidad. Pierde su sentido de identidad privada porque las percepciones electrónicas no están relacionadas con ningún lugar. Atrapado en la energía híbrida que despiden las tecnologías de vídeo, estará ante una 'realidad' quimérica que abarca todos sus sentidos a un grado de distensión, una condición tan adictiva como cualquier droga. La mente, como figura, retrocede hacia el fondo y flota entre el sueño y la fantasía" (MacLuhan, 1995: 103). Agrega, "La sociedad electrónica [...] no posee objetivos sólidos o una identidad privada. En ella, el hombre no transforma tanto la tierra como se metamorfosea a sí mismo en información abstracta para conveniencia de los demás" (MacLuhan, 1995: 104). Pero lo que sostiene respecto del lenguaje no deja de ser preocupante: "El medio satelital podría reemplazar el lenguaje como una matriz cultural, utilizando sólo imágenes como una *lingua franca*" (MacLuhan, 1995: 120).

Noam Chomsky, quien además de lingüista, es un reconocido activista político y férreo detractor del sistema económico norteamericano, publicó en 1995 –junto con Heinz Dieterich– *La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia*, obra en la cual se critica el sistema económico global de la actualidad. Allí, Dieterich sostiene lo siguiente: "Mientras que las bases tecnológicas del *cyberspace* son la digitalización y los multi-media, su enorme potencial de indoctrinación radica en la capacidad de crear un mundo nuevo, propio y global: la realidad virtual. Esto es un sueño de control ideológico, porque el nuevo mundo global se está creando a la imagen de un puñado de empresas transnacionales, que operan lejos de cualquier control democrático de las mayorías que constituyen el objeto de su actividad" (Chomsky y Dieterich, 1996: 128).

El mismo autor agrega: "Es importante recalcar esa dimensión elitista del *Internet* frente a los intelectuales que a-críticamente etiquetan a la futura cultura cibernética como "la cultura del acceso" o una cultura que inevitablemente implica una democratización de las interacciones de la humanidad. [...] Recientes estudios de usuarios del *Internet* en Estados Unidos y Canadá (24 millones) revelaron que el ingreso medio de los hogares estadounidenses con acceso al sector más frecuentado de la red –el *World Wide Web*– es de 67.000 dólares, que representa el veinte por ciento de la población más rica del país" (Chomsky y Dieterich, 1996: 129). Pero va más allá: "Telenovelas, *soap operas*, canales de *cartoons* para niños, películas policíacas y de acción, documentales, canales para la compra electrónica desde el hogar (*tele marketing*), junto con programas "interactivos", en los cuales el espectador puede ganar algo si llama al programa, complementarán el menú ideológico preparado por los

comunicólogos y expertos para el 50 por ciento de marginados que habitan los *ghettos* de la aldea global” (Chomsky y Dieterich, 1996: 130).

El hombre, en su intento de superar las dificultades que el tiempo o el espacio le imponen, ha creado una serie de elementos tecnológicos las cuales, en cierto sentido, han desvirtuado este proceso natural y lo han convertido en otro artificial y muchas veces carente de humanidad. En el siglo XX se produce la llamada *revolución digital*, en la cual las herramientas potencian, proyectan o imitan el intelecto; pero este proceso sólo pudo ser posible en la llamada “era de las comunicaciones”, pues si hay algo que caracterice a esta centuria ha sido –justamente– la incorporación de nuevos y cada vez más sofisticados instrumentos que han permitido que gran parte de la población tenga mayores posibilidades de comunicación y, en las últimas décadas, la red mundial de computadoras ha convertido a nuestro mundo en una “aldea global”, según la acertada denominación de Marshall McLuhan. Este autor afirma que “Todos los medios de comunicación son una reconstrucción, un modelo de alguna capacidad biológica acelerada más allá de la capacidad humana de llevarla a cabo: la rueda es una extensión del pie, el libro es una extensión del ojo, la ropa, una extensión de la piel y el sistema de circuitos electrónicos es una extensión de nuestro sistema nervioso central. Cada medio es llevado al pináculo de la fuerza voraginoso, con el poder de hipnotizarnos. Cuando los medios actúan juntos pueden cambiar tanto nuestra conciencia como para crear nuevos universos de significado psíquico” (McLuhan, 1995: 94).

En la sociedad globalizada y electrónica, en la ‘Era de las Comunicaciones’, la palabra ha perdido su valor: se ha devaluado, pues no es transable en el mercado. Lo que se transa, consume e incluso trafica es la *información*, la cual es almacenada en bases de datos que están a disposición de todo aquel que pueda pagarla. En nuestra sociedad, el lenguaje pareciera no ser necesario, pues la información aparece gracias a un password o a un código de barras; los nombres no tienen importancia y la identificación del individuo se realiza a través de un número asignado. El valor simbólico del lenguaje está siendo desplazado por una función meramente apelativa, es decir, en la cual se insta al individuo para realizar determinadas acciones; por ejemplo, en la reiterativa oración “Llame ya”, utilizada en el sistema de compras por televisión, o bien en los llamados “infomerciales”, en los cuales, supuestamente, se informa al consumidor acerca de las bondades de un determinado producto que, supuestamente también, está siendo avalado por un grupo de personas que comprueba su efectividad.

Pero, en rigor, pareciera que el poder del lenguaje está siendo ejercido por los medios, los cuales –generalmente agrupados en grandes corporaciones o *holdings*– seleccionan y filtran la información que será entregada a los usuarios, dándole además la orientación que el medio se ha propuesto. El resultado es, entonces, un individuo que *cree* tener acceso a la información, pero que en realidad recibe sólo una parte, pues los medios masivos sólo entregan lo que desean que se conozca, mientras que apenas unos pocos pueden ingresar, por ejemplo, a Internet; en el llamado *http* o *hipertexto* de la *web*, el individuo tiene acceso a cualquier tipo de información que se encuentra en la red, pero –si se observa con detención– aquélla es superficial e incompleta y, por otra parte, si se interpreta como exceso de información, tampoco es de gran ayuda, pues el individuo no alcanza a procesarla, sino que sólo se limita a recibirla o a transmitirla.

Los jóvenes, no solamente en nuestro país, apenas utilizan el lenguaje; su uso se ha restringido a un número bastante reducido de expresiones del tipo comodín que sirven para toda ocasión: *ni ahí, igual, chao, total, filo, cachai*, etc. Pareciera ser que en el fin de siglo, donde todo es relativo y desechable, la palabra también lo es, con lo cual la posibilidad de simbolizar

el mundo se está perdiendo. A pesar de que el hombre es un “animal lingüístico”, lo que le ha permitido desarrollarse como especie, se está volviendo menos simbólico y más concreto, especialmente en lo referente a la iconicidad del medio electrónico. En la radio, la televisión, revistas y periódicos cada vez es más usual advertir la minimalización del lenguaje a través de frases hechas –muchas veces provenientes de la publicidad–, de formas perifrásticas, que evitan decir las cosas por su nombre, y por expresiones de moda.

Por otra parte, el hecho de que en nuestra sociedad se rinda culto a la juventud obliga, de cierta manera, a adoptar las formas propias de la jerga juvenil, reduciendo notablemente las habilidades comunicativas y expresivas de individuos de todas las edades. Resulta paradójico observar cómo los niños pequeños que recién están adquiriendo el lenguaje lo utilizan con una propiedad asombrosa, con una amplia riqueza de vocabulario (en la medida de sus posibilidades) y gran capacidad expresiva, pero a medida que crecen y asisten al colegio, sufren una especie de involución lingüística que hace crisis cuando el escolar se encuentra en los últimos años de la enseñanza secundaria. Basta escuchar los programas juveniles que abundan en los medios de comunicación y comprobar la pobreza léxica y las dificultades que tienen los jóvenes para expresar lo que desean, lo cual trae consigo, desgraciadamente, una sanción social y práctica que le impide rendir bien en la enseñanza superior u obtener un trabajo bien remunerado. Pareciera que en época de crisis o de cambios, el lenguaje sufre un empobrecimiento que parece reflejar la crisis o el vacío existencial del hombre en cada uno de estos momentos.

La falta de oportunidades y la falta de acceso al conocimiento hacen que, en estos momentos, se esté gestando una gran masa marginal que, inevitablemente, está quedando fuera de la sociedad electrónica, globalizada y altamente competitiva. Los gurús de las comunicaciones plantean mensajes apocalípticos que intentan alertar al ser humano de los peligros de la comunicación inmediata, pero vacía, que nos domina. Al perder la capacidad crítica, el individuo se transforma en un mero receptor de mensajes que tienen como fin fomentar el consumo o bien mantenerlo informado sólo con los aspectos que las grandes empresas transnacionales consideran adecuado. Sin embargo, es necesario considerar que el mundo actual necesita de los medios de comunicación y es prácticamente impensable imaginar a la sociedad contemporánea sin ellos. De hecho, gracias a los medios, muchos problemas sociales pueden ser conocidos y así intentar resolverlos: gracias a ellos, el mundo ha podido ver, de manera directa e inmediata, por ejemplo, los horrores de la guerra en Bosnia o la hambruna de Somalia.

Pero actualmente se está hablando del “determinismo tecnológico” de los medios, parafraseando las antes mencionadas tesis de Whorf. Así como existen varias clases de determinismo (biológico o genético, lingüístico, social, etc.), existiría un determinismo tecnológico que busca explicar los fenómenos sociales e históricos en términos de un factor principal o determinante, por lo cual puede entenderse como una doctrina de primacía histórica o causal, y su nombre fue aparentemente acuñado por el sociólogo y economista norteamericano Thorstein Veblen (1857-1929). Según este enfoque, la tecnología es vista como el ‘principio motriz’ en la historia, por lo cual los desarrollos tecnológicos particulares, las tecnologías de comunicación y los medios, o más específicamente, la tecnología en general, son antecedentes exclusivos o principales de las causas de los cambios en la sociedad, por lo que la tecnología aparece, entonces, como la condición fundamental que subyace a los patrones de la organización social (Chandler, 1995).

Los “deterministas tecnológicos” interpretan a la tecnología en general y a la tecnología de comunicaciones en particular como las bases de la sociedad en el pasado, en el presente e

incluso en el futuro. Afirman que las tecnologías tales como la escritura, la imprenta, la televisión o la computación 'cambiaron el mundo', por lo que en su expresión más extrema, esta teoría afirma que la forma completa de la sociedad parece haber sido determinada por la tecnología: nuevas tecnologías transforman a la sociedad en todos sus niveles, incluyendo las instituciones, así como la interacción social e individual.

Marshall MacLuhan argumentaba en libros como *The Gutenberg Galaxy* (1962) y *Understanding Media* (1964) que el uso de los nuevos medios fue la principal causa de los cambios fundamentales en la sociedad y en la psiquis humana. La postura del determinismo tecnológico puede ser vista como una aplicación del whorfianismo extremo a la naturaleza de los medios en general, pero quizás es darle una importancia demasiado grande a los medios de comunicación de masas. Sin embargo, desde otros puntos de vista, dichos medios pueden influir en grandes masas de individuos y el uso del lenguaje puede adquirir otras características.

Teun van Dijk, profesor de la Universidad de Amsterdam y especialista en análisis del discurso y pragmática del discurso, se volcó hacia los estudios cognitivos de la comprensión del texto. Según van Dijk, no basta estudiar oraciones, sino que se deben estudiar *textos*, pero –además– para entender dichos textos se necesita presuponer una vasta cantidad de conocimiento sociocultural del 'mundo'. Los trabajos posteriores de van Dijk sobre el tema de la ideología y los prejuicios, se centraron en las 'cogniciones sociales' subyacentes al procesamiento del texto. Además de investigar con informantes de Amsterdam y San Diego (California), en 1991 publica un estudio sobre la prensa inglesa y holandesa, el cual intentaba mostrar cómo las principales cadenas de diarios escriben acerca de "los Otros" y qué papel juega la prensa en las relaciones étnicas, la propagación de los estereotipos y, en general, el problema del racismo. Se estableció que la selección de tópicos importantes acerca de las minorías es restringida y estereotipada, cuando no negativa. Por otra parte, observó que el tratamiento de los temas se centra en la Diferencia, el Desvío y la Amenaza, por lo cual el lado positivo de la inmigración rara vez es tema en la prensa. Por su inmenso espectro y poder, a diferencia de un hablante tendencioso en una conversación, una noticia o editorial tendenciosos pueden tener miles e incluso millones de lectores –como los tabloides ingleses– y, por lo tanto, una gran influencia sobre el medio. La estrategia principal en los textos –incluso corporativos y parlamentarios en Europa– es la autorepresentación positiva de sí mismo y la presentación negativa del otro.

Van Dijk sostiene que los investigadores críticos en muchos países están formando una red internacional, CRITICS (Centro de Investigaciones en Textos, Información y Comunicación en Sociedad). Su análisis crítico del discurso tiene como objetivo redefinir ideologías de un modo específico y preciso, por ejemplo, como sistemas básicos de la 'cognición social', o sea, como representaciones mentales compartidas socialmente que controlan otras representaciones mentales, tales como las actitudes sociales de grupo (incluyendo prejuicios) y modelos mentales. En este ámbito, se postula que las ideologías también tienen un esquema interno fijo, es decir, el mismo esquema que el de la auto-representación de los grupos. Estas ideologías también controlan el discurso y otras prácticas sociales (y viceversa: se usan a menudo el texto y el habla para transmitir ideologías de manera persuasiva) (van Dijk, 1998).

En una sociedad global no caben las singularidades; las tradicionales diferencias culturales manifestadas a través del lenguaje se han ido desvaneciendo. Durante miles de años, el hombre buscó el verbo universal que le permitiera comunicarse mejor con sus semejantes, pero ha sido inútil, hasta hoy, volver a una lengua única. Pero, paradójicamente, el proceso de

dispersión iniciado en tiempos de Babel se ha invertido por completo, ya que cientos de idiomas están siendo absorbidos por la globalización tecnológica que privilegia un solo idioma ecuménico: el inglés. Los lingüistas aseguran que cada dos semanas muere una lengua o un dialecto en algún lugar del mundo, lo que se considera catastrófico, pues cada vez que esto sucede, desaparece además toda una cultura, por lo cual también hay que hacer lo posible para conservar el multilingüismo. Si un mayor número de personas tiene acceso a los nuevos implementos tecnológicos y éstos son utilizados "humanamente", ello puede contribuir notablemente a que los hombres de distintas latitudes y culturas se conozcan entre sí, compartan sus experiencias, manifiesten sus sentimientos y descentralicen el poder, recién entonces estaremos hablando de *comunicación*, no virtual sino real, que una a todos los seres humanos, no importando de qué cultura sean, de qué color sea su piel y cuál sea la lengua que hablen.

En la medida de que los distintos pueblos mantengan sus tradiciones y sus lenguas mantendrán su capacidad de simbolizar y de ver el mundo de una manera especial, es decir, seguirán desarrollando la magia creadora del lenguaje. De esta manera, no será una víctima de la sociedad global, y los fantásticos medios tecnológicos que se encuentran a disposición de las personas en la 'Era de las Comunicaciones' podrán ser utilizados como vínculos, pero jamás como cadenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Chandler, Daniel** (1995): "Technological or media determinism" [www document] URL <http://www.aber.ac.uk/~dgc/tecdet.html> (visitado en septiembre 1998).
- Chomsky, Noam** (1980): *El lenguaje y el entendimiento*, Seix Barral, Barcelona.
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich** (1996): *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, LOM Ediciones, Santiago.
- Gómez de Silva, Guido** (1995): *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hockett, Charles** (1971): *Curso de lingüística moderna*, Eudeba, Buenos Aires.
- Macluhan, Marshall y B.R. Powers** (1995): *La aldea global*, Gedisa, Barcelona.
- Martinet, André** (1984): *Elementos de lingüística general*, Gredos, Madrid.
- Microsoft** (1997): *Enciclopedia Encarta*.
- Sapir, Edward** (1929): "The status of linguistics like a science", en *Language* 5.
- Serrano, Sebastián** (1984): *La semiótica*, Montesinos Editor, Barcelona.
- Van Dijk, Teun A.** (1998): "De la gramática del texto al análisis crítico del discurso" (Versión actualizada de un artículo publicado en BELIAR, Año 2, N°6, mayo 1995), Documento N°2, II Encuentro Chileno de Semiótica, 1998, Universidad de Viña del Mar, Asociación Chilena de Semiótica, Viña del Mar.
- Whorf, Benjamin Lee** (1971): *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barral Editores, Barcelona.